

**UNA ENFERMERÍA
SIN FRONTERAS**

ATENCIÓN PRIMARIA
**Prevenir
la drogadicción**

• **Fibrinolíticos**

• **¿Es correcto
nuestro consumo
de medicamentos?**



Opinión

LA ESTRUCTURA DE UN SUEÑO: PROPUESTA DEL CURSO SUPERIOR DE ENFERMERÍA

Rosa María Alberdi es una autora suficientemente conocida entre los lectores de ROL, ya que ha publicado en numerosas ocasiones en nuestras páginas. Hoy nos sentimos contentos de poder difundir la «estructura de su sueño», un sueño largamente gestado y por el que ha luchado con pasión: la formación superior enfermera.

Transcribimos, pues, la ponencia que Rosa María Alberdi presentó, precisamente, en la inauguración del «Curso de Métodos de Investigación en Enfermería», que forma parte del programa de formación superior, y que tuvo lugar el pasado mes de octubre en la Escuela de Estudios Árabes de Granada.

Aunque hablar en público siempre supone un esfuerzo para quien lo ha de hacer, escribir esta intervención ha sido especialmente difícil para mí por tres razones. La primera es que por mi personalidad soy mucho más dada a hacer propuestas de actuación, a plantear proyectos, a proponer, en suma, alternativas para el camino que aún queda por recorrer que a repasar lo ya andado. La segunda razón es la dificultad que representa intentar tratar objetivamente algo en lo que no sólo he estado y estoy directamente implicada profesionalmente sino en lo que he puesto, desde el principio, un especial interés en su desarrollo. El tercer motivo que ha hecho dificultosa la elaboración de estas palabras es que van dirigidas a un público, una gran parte del cual ha compartido desde hace tiempo la marcha del proyecto.

Aún así, por fin logré redactar lo que quería decirles y lo he dividido en tres partes, todas ellas breves. A la primera, la he llamado

I. LA RAZÓN DEL «SUEÑO»

Como ustedes saben, mi intervención se titula «La estructura de un sueño: propuesta del Curso Superior de Enfermería». Hemos elegido esa denominación porque es la misma que dimos a un ar-

tículo (1) que Pilar Arcas y yo misma escribimos en 1988 y que fue la primera vez en la que identificamos nuestro proyecto con la palabra «sueño». En aquel escrito no nos pareció necesario justificar el porqué de esa identificación, pero hoy, al empezar esta intervención, quisiera detenerme un momento a reflexionar sobre la misma.

El diccionario de María Moliner(2) propone cuatro acepciones para definir la acción de «soñar» y siete para la palabra «sueño». Las que explican mejor el sentido de la utilización que nosotras hemos hecho de «soñar», son...

- «...recrearse pensando en sucesos venturosos o cosas agradables, posibles o imposibles» y
- «Desear vivamente algo...»

Y para «sueño», la acepción adecuada es:

- «Cosa en cuya realización se piensa con ilusión o deseo»

Así pues, cuando decimos que tenemos un «sueño», se entiende sin dificultad que deseamos que algo que consideramos bueno se realice.

(1) ALBERDI, ROSAMARÍA y ARCAS, PILAR: «La estructura de un sueño.» Revista del Ilustre Colegio de ATS de Madrid. Septiembre, 1988.

(2) MOLINER, MARÍA: «Diccionario de uso del español.» Editorial Gredos. Madrid, 1983.

Utilizar esas expresiones para intentar explicar un proyecto para la profesión enfermera se debió también al convencimiento de que sólo conseguimos lo que somos capaces de imaginar. En este sentido, si una vez los seres humanos pudimos llegar a la Luna fue porque antes de ello, alguien concibió en su imaginación esa posibilidad. Del mismo modo, aquello que cada uno y las profesiones como reflejo de las personas que las componen, logra alcanzar realmente, está estrechamente relacionado con lo que, en algún momento, ha deseado, ha proyectado, ha «soñado» conseguir.

**«Soñar despierto...
recrearse pensando
en una cosa que no
existe o que tiene
muy pocas
probabilidades de
existir.»**

Para terminar esta pequeña explicación de los términos quiero recordar que todo sueño es posible (aun aquellos que parece que sólo tienen sentido para el que los sueña) porque el soñador ha participado o participa en la compleja simbología de su entorno socio-cultural. Así, una sueña y aparentemente la comprensión del men-

Sumario

Opinión

La estructura de un sueño: Propuesta del Curso Superior de Enfermería. - El estudiante de Enfermería entre la teoría y la práctica de la profesión.

Reportaje

Imagen de la Enfermería a través de los medios de Comunicación Social en Galicia.

Miscelánea

Comunicarse con pacientes angloparlantes.

Noticias

Se inauguraron los nuevos locales de la E.U.E. «Sant Joan de Deu» en Barcelona. - La comunicación a debate en Monteolivete.

Noticias de empresa. - Bolsa de trabajo. - Cursos. - Congresos. - Jornadas. - Conferencias. - Premios.

saje que el sueño encierra está cerrada a cualquier OTRO, pero en realidad la posibilidad de entender una misma ese mensaje la da el tener una armazón simbólica en la que apoyarse.

Hace algún tiempo, Pilar me facilitó una copia de un bellísimo poema, cuyo autor no consta, y del que yo deseo transmitirles hoy algunas estrofas. Se titula «Para construir un bello sueño» y la primera estrofa, dice...

*Para construir un bello
sueño
lo primero es estar
despierto,
mano firme para sostener
las bridas
y hacerse un proyecto a
medida
teniendo en cuenta que todo
encoge.*

Y precisamente porque estábamos despiertas y mirábamos con todos interés, es también lo hacemos ahora, el panorama de la profesión enfermera en España, nos pareció que proponer y luchar por el desarrollo del programa de formación superior de Enfermería era importante y valía la pena.

¿Cuáles fueron los «movimientos», las variables que ya se habían ido produciendo y que justificaban, a nuestro entender, la oportunidad de la propuesta? En primer lugar, los reconocimientos que a nivel internacional había obtenido nuestra profesión desde la publicación por la OMS, en 1950, del «I Informe sobre Enfermería». Paulatinamente, se habían ido definiendo los CUIDADOS como el ámbito de responsabilidad propio de la Enfermería, a la que se otorgó estatuto de profes-

PARA CONSTRUIR UN BELLO SUEÑO

Para construir un bello sueño lo primero es estar despierto, mano firme para sostener las bridas y hacerse un proyecto a medida teniendo en cuenta que todo encoge.

Materiales de primera. Anchos y profundos los cimientos a prueba de malentendidos, compromisos, intereses y accidentes.

Orientado al Sur y protegido de los vientos.

Nada cura las heridas como un bello sueño.

¿Quién no arriesga la vida por un bello sueño?

¿Qué sería de nosotros sin un bello sueño?

¿Qué haríamos del día y de la noche?

Para construir un bello sueño hay que dedicarse plenamente a él y estar pendiente en todo momento de si ríe, si duerme, si llora, como si fuese un recién nacido.

Y por el bien de la empresa es indispensable estar enterado de que al final de la proeza será una sorpresa su resultado.

Hay un buen trecho entre los sueños y la realidad.

Nada cura las heridas...

Para construir un bello sueño es preciso, además, ser lo bastante espabilado

—cuando se da vuelta la fortuna— para salir de entre las ruinas y hacer otro inmediatamente.

sión independiente. Igualmente se había destacado la necesidad tanto de estimular el papel de las enfermeras como elemento de cambio y adecuación de las prestaciones sanitarias como de establecer su formación en el más alto nivel, considerándose que ese era el camino a través del que se consigue el desarrollo profesional y la cualificación de los cuidados.

En segundo lugar, estaban los cambios que ya se habían producido o se estaban produciendo en nuestro país respecto a la profesión enfermera y que para repararlos muy someramente, he agrupado en 4 apartados. El primero de ellos es el relativo a la formación. La integración de los estudios de Enfermería en el primer nivel universitario, la consecución de titularidades por parte de enfermeras, la exigencia del curso de nivelación y su masiva realización y la necesidad ampliamente manifestada del establecimiento de la Licenciatura de Enfermería fueron, utilizando un símil, las «palabras clave» del aspecto docente.

La segunda circunstancia que debe mencionarse dentro de España, no es estrictamente profesional ya que abarca al conjunto del sistema sanitario. Me refiero a la aparición de la «Ley General de Sanidad» y a la reforma sanitaria subsiguiente. En ese marco de la reforma, las enfermeras españolas conseguimos, por primera vez, que algunas profesionales se integraran en la Administración central y autonómica. El segundo gran cambio que se produjo con la aplicación de la reforma sanitaria fue la equiparación de las tres direcciones en los centros hospitalarios. También por primera vez en nuestra historia, la dirección enfermera se situaba al mismo nivel que la médica y la administrativa.

En el tercer apartado se incluyen todas las variables que tienen que ver con la búsqueda de una metodología de trabajo propia de la Enfermería. Los años en que nace nuestro proyecto se han definido por una constante preocupación por la realización de experiencias de sistemas de información que tienen como base las necesidades del individuo y los diagnósticos enfermeros. Igualmente el tema de la investigación y sobre todo las carencias

que en él existen, empieza a ser vivido como una prioridad por el colectivo enfermero.

El último apartado de variables que propiciaron la aparición del proyecto de formación superior de Enfermería son las relativas a la definición de la identidad profesional. Sin duda, los finales de los 80 se recordarán como caracterizados por el deseo de los enfermeros de definir claramente tanto el modelo profesional en que se inscriben como el modelo de cuidados en que mejor se encuentran realizando su aportación profesional.

Explicadas hasta aquí las razones que, a nuestro entender, justificaron que el programa de formación superior de Enfermería se convirtiera en un sueño profesional por el que luchar, quiero terminar este apartado haciendo una breve mención a un grupo de personas que de ninguna manera hubieran aparecido en mi recuerdo si no es por mi papirofilia manifiesta; por esa papelmanía aguda que padezco y que me hace guardar hasta los más insignificantes papeles. Porque insignificantes son las hojas que me encontré revisando los archivos del Curso Superior que se conservan en la Consejería y que me trajeron a la memoria a un grupo de los que se confundieron; de los que creyeron, de buena o mala fe, que cuando nos referíamos y trabajábamos por nuestro sueño, lo que hacíamos era «soñar despiertas». «Soñar despierto» dice el diccionario(2), es:

«...recrearse pensando en una cosa que no existe o que tiene muy pocas probabilidades de existir.»

Y cuando hablamos de alguien que «sueña despierto», muchas veces queremos decir que se trata de alguien que no está en la realidad, que «va a su aire» y malgasta energías y recursos en proyectos que no tienen razón de ser o que son imposibles de realizar.

El grupo al que me refiero se confundió no sólo en eso sino también al pensar que desacreditando a los soñadores, se desacreditaba el sueño. Pero, por fortuna, el proyecto al que nosotros llamábamos «sueño» era y es mucho más importante de lo que somos los que empezamos a construirlo y no sólo nos trasciende a

nosotros sino que, como se ha podido demostrar, atañe a todo el colectivo enfermero porque se refiere a un aspecto fundamental del desarrollo profesional.

Ahora que miro hacia atrás pienso que si todas esas personas que se empeñaron en actitudes inflexibles y cerradas hubieran colaborado, seguramente hubiéramos ido más rápido. Y digo «seguramente» porque siempre nos quedará esa duda. En cambio, nos queda la certeza de que sin ellas, y aun a veces a pesar de ellas, hemos sabido recorrer el camino que nos ha conducido hasta aquí.

El segundo apartado de mi intervención se denomina...

II. LA CONSTRUCCIÓN DEL SUEÑO

En esta parte de mi trabajo quiero hacer un repaso somero a como se fue creando y desarrollando el «programa de formación superior de Enfermería» de la Consejería de Salud de la Junta de Andalucía. Por supuesto, no pretendo hacer una rigurosa revisión histórica ni ser exhaustiva en el análisis de los acontecimientos, ya que no es éste el momento ni probablemente sea yo la persona adecuada para hacerlo. Lo que sí me gustaría es transmitir mi visión personal de los que considero han sido los hitos fundamentales de la evolución de dicho programa en los cuatro años de su realización.

Al empezar mi revisión, me van a permitir que les lea otra de las estrofas del poema que antes les he mencionado, ya que las dos personas (el Dr. Esteban Lamote de Grignon y yo misma) que en 1986, fecha de inicio del programa, trabajábamos en el Servicio de «Ordenación profesional» de la Dirección General de Ordenación Sanitaria de la Consejería de Salud de la Junta de Andalucía, compartíamos plenamente la idea que tan bien sabe expresar el desconocido autor del poema... Dice la estrofa...

«Para construir un bello sueño hay que dedicarse plenamente a él y estar pendiente en todo momento de si ríe, si duerme, si llora como si fuese un recién nacido...»

A lo largo de estos años, el río o mejor aún el torrente de los acontecimientos políticos que inunda periódicamente las Administraciones públicas, ha hecho que la mayor parte de las personas que estuvimos en el nacimiento del proyecto hayamos ido a parar a orillas distantes unos de otros. Por suerte el agua separa pero también une y, en este momento, algunos de los miembros de ese equipo inicial vamos a volver a trabajar juntos. Aun así, a todos aquellos, los que ahora vuelven y los que se desvincularon definitivamente, que en 1986 empezamos a reunirnos y a darle forma y justificación al programa nadie nos puede negar el reconocimiento de haber sido los primeros en creer en el «sueño».

Así pues, una vez puesta en pie la primera idea, y con el consentimiento de que en la Consejería de Salud de la Junta de Andalucía se daban las circunstancias propicias que permitirían poner en marcha ese proyecto enfermero, empezamos a buscar los elementos con que construirlo. Aquí también recurro al poema para explicarles que lo que necesitábamos eran

*«... Materiales de primera.
Anchos y profundos los
cimientos, a prueba de
malentendidos,
compromisos, intereses y
accidentes...»*

Y fue en la cantera granadina donde encontramos exactamente lo que se necesitaba; el material de primera (Pilar que siempre actuó como coordinadora y se dedicó a ello en exclusiva, Teresa Vázquez y Consu López) que han sabido construir con todas las ayudas posteriores, la profunda, inteligente, firme y flexible estructura en que se apoya el programa, la primera parte del cual hoy inauguramos.

Si 1986 fue el año de los inicios andaluces, en 1987 pasamos Despeñaperros arriba con el primer documento sobre el Curso que elaboramos, para realizar las primeras de una serie amplísima de reuniones con grupos profesionales que sirvieron para dar a conocer el proyecto y, sobre todo, para irlo configurando y perfilando con las ideas y aportaciones que se nos transmitieron. Igualmente, durante 1987 se desarro-

lló el primero de los seminarios de expertos en los que se trabajó en profundidad el programa del Curso Superior y en los que se elaboraron propuestas de estrategias metodológicas para la puesta en marcha del Curso. En dichos seminarios, dos de los cuales se hicieron en el año siguiente y como ya antes había ocurrido en las reuniones, se puso de manifiesto que existían muchas enfermeras en Andalucía y fuera de ella, que no sólo creían en el sueño sino que también lo compartían y estaban dispuestas a luchar por él.

«Tiempos difíciles aquellos en los que hay que estar reivindicando lo evidente.»

En 1988, la difusión que habíamos iniciado el año anterior alcanzó su grado máximo, realizándose a través de un programa de visitas a todas aquellas personas e instituciones que creíamos podían estar interesadas en colaborar, de conferencias, charlas y artículos. En el último trimestre de ese año se programó y tuvo lugar en Granada, con una duración de diez semanas, el «Curso intensivo para el desarrollo de la metodología en Enfermería». Dicho curso nació de las conclusiones del tercero de los seminarios y tuvo como objetivos, por un lado, experimentar la pertinencia y validez de los contenidos del proyecto del Curso Superior de Enfermería y, por otro, introducir en el programa los cambios que se justificaran.

Con la realización del «Curso intensivo» se amplió de forma considerable el grupo de personas, enfermeras y de otras profesiones, vinculadas al programa y que han actuado y actúan como asesoras del mismo.

Para terminar este apartado quiero contarles que a los casi dos años transcurridos desde principios de 1989 hasta ahora, yo los denomino, quizás un poco exageradamente, «la travesía del desierto». Todo viaje iniciático, y sin duda lo es aquel que se realiza en pos de un proyecto que se consi-

dera puede ayudar a transformar una profesión desarrollándola y poniendo de manifiesto aspectos positivos de la misma, pasa por un período de prueba.

En nuestra particular «travesía del desierto» en vez de la sed, la fatiga y la falta de esperanza que azotaron a los israelíes, tuvimos que sufrir otras «calamidades», mucho menos crueles y más modernas pero, en ocasiones, muy difíciles de aguantar sin sentir la tentación de renunciar. En mi opinión, para el programa de formación superior de Enfermería, los males atacaron por dos flancos distintos. El primero fue el interior, ya que durante esa época la continuidad del proyecto en la Consejería de Salud se vio en gran manera amenazada debido fundamentalmente a la indiferencia de alguno de los que deberían haber actuado como patrocinadores, pero también a la falta de flexibilidad, a la inercia a veces, que domina los mecanismos de realización de la administración pública.

Ha sido y es extraordinariamente difícil aún, dadas las prioridades y los valores que manejan quienes dirigen el sector sanitario público, convencerles de que un plan de desarrollo de la profesión enfermera no sólo no tiene por qué ser hecho desde un planteamiento corporativo sino que puede y, me atrevo a decir, debe integrarse de pleno derecho dentro de las políticas que se diseñan para conseguir la mejora de las prestaciones que se brindan a la comunidad. F. Dürrenmatt expresa perfectamente el sentimiento que acusamos frente a esas dificultades internas que comento, cuando dice...

*«Tiempos difíciles aquellos
en los que hay que estar
reivindicando lo evidente.»*

No quiero alargarme mucho con el período de prueba, por lo que voy a tratar muy someramente lo que he denominado los «males» externos. Los principales de ellos provinieron de un área muy concreta del exterior: de algunos grupos profesionales que no quisieron darse por enterados de que el proyecto existía, estaba vivo y tenía nombre.

Para los seres humanos, animales de palabras como somos, determinadas formas de silencio, pueden llegar a ser mucho más

destructivas que el rechazo o, incluso, el ataque. Nombrar un sentimiento, un proyecto o un deseo es la forma más eficaz de instalarlo en la realidad y, contrariamente, silenciarlo es negarle de antemano todas sus posibilidades de realización.

Afortunadamente, fueron muchos más los enfermeros que se interesaron que los que de una forma u otra obstaculizaron y ahora, al hacer ese recorrido de la memoria, lo único que se me ocurre reprochar a los que utilizaron el silencio como arma, es precisamente haberse dejado atrapar en esa trampa que, a lo mejor, privó a ese proyecto que también les atañe de críticas útiles e incluso de alternativas.

Al terminar este apartado quiero transmitirles mi convicción sobre la utilidad de las épocas difíciles para la consecución de los deseos. Ellas son las que nos permiten calibrar exactamente la fuerza de ese deseo y las que nos ayudan a pasar esa etapa que viene siempre después y en la que los sueños, a veces, cuando se cumplen parecen pesadillas. Se dice que todo aquello que se desea intensamente se consigue pero, al decirlo, muchos se olvidan de añadir que se consigue sólo con un intenso esfuerzo.

A la última parte de mi intervención, la he denominado...

III. LA REALIDAD DEL SUEÑO

El programa de formación superior de Enfermería, del cual hoy inauguramos el «Curso de métodos de investigación», es un sueño cuya materia es toda y cada una de las ilusiones y proyectos que hemos imaginado los que pensamos que la formación es un camino fundamental para el desarrollo de la Enfermería y, por ende, de los servicios sanitarios. Así pues, el material del sueño es de todos... El equipo de la Consejería de Salud de la Junta de Andalucía lo que ha hecho ha sido ponerle la estructura, los cimientos que han permitido asentarlo en tierra.

Desde el inicio del proyecto han cambiado muchas cosas para mí y, como todo el mundo, he ido adaptando mi expectativas y prioridades a las nuevas situaciones

que me ha tocado vivir. Aún así hoy puedo decir que considero igual de importante el programa que en 1986 y que la diferencia fundamental estriba en que ahora lo vivo como parte de un sueño más amplio (y por supuesto también más ambicioso) que tiene como objetivo ir cambiando la orientación de la atención que se presta en el sistema sanitario hacia un modelo de cuidados.

Si se trabaja en ese sentido se conseguirán, entre otras, dos cosas fundamentales: la primera es ampliar la oferta de servicios del sistema sanitario, adecuando mucho más la atención a las necesi-

dades de la población. La segunda es mejorar la utilización de los recursos enfermeros, consiguiendo mayores y más eficaces prestaciones y asegurando el desarrollo de la profesión.

Como les he dicho, en 1988 Pilar Arcas y yo misma, escribimos un artículo que terminábamos diciendo...

«A veces, la diferencia entre el sueño y la realidad estriba tan sólo en el convencimiento con que uno y otra se viven. Por eso, nosotros llevamos ya una larga temporada empeñadas en vivir *realmente* el sueño del Curso Superior. Si muchos se animan a

compartir ese empeño y si logramos unir toda la voluntad, la capacidad y los conocimientos de que disponemos para conseguir sueños comunes...

¿Quién podrá dudar de la *realidad* de lo que en un pasado empezó siendo sólo un sueño...?»

Todos hemos cambiado mucho desde que se escribió ese interrogante final del artículo. Han sido dos años extraordinariamente complejos, a veces muy duros y también, a veces, muy enriquecedores y gratificantes. Por supuesto, esos dos años han servido para mucho y su paso ha permitido, entre otras cosas importantes, el que

hoy me sienta capaz de terminar esta intervención contestando al interrogante que planteábamos en 1988. En mi opinión, en este momento nadie puede dudar de la realidad de lo que en un pasado empezó siendo sólo un sueño... el sueño del programa de formación superior de Enfermería que hoy se ha inaugurado.

ROSAMARIA ALBERDI
Coordinadora Docente de
IDER (Instituto para el
Desarrollo de la Enfermería
ROL).

EL ESTUDIANTE DE ENFERMERÍA ENTRE LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA DE LA PROFESIÓN

Publicamos hoy un artículo de opinión en el que la autora refleja los sentimientos y vivencias que tuvo durante su estancia, como estudiante, en la E.U.E. «La Paz», de Madrid. Como ella afirma, «estas impresiones pueden generalizarse a todos los alumnos que pasan actualmente por las E.U.E.» Por lo tanto ella ha intentado con esta reflexión motivar la atención de todos los enfermeros.

Al comenzar estas líneas pretendo exponer las vivencias del estudiante de Enfermería que, necesariamente, ha de desarrollarse como futuro profesional entre dos campos que, hoy por hoy, aparecen ante su vista como irreconciliables: la teoría que estudia en las Escuelas y la práctica de la profesión.

Esto en sí lleva implícito tanto un aspecto positivo como negativo. Positivo porque demuestra que el estudiante está preparado para asumir el cambio de la profesión y negativo porque esa crítica que desean sea constructiva, implica que no se ha conseguido el tan anhelado cambio de Enfermería.

El estudiante de hoy concibe la profesión enfermera como una profesión autónoma, con una filosofía, un marco conceptual y unas funciones propias, capacitada para asumir sus responsabilidades, comprometida ante todo, con la asistencia tanto a la persona sana como enferma, y a la co-

munidad, y capaz de desarrollar sus funciones dentro del equipo de salud interdisciplinario. Todos los esfuerzos de las Escuelas se dirigen a la consecución del objetivo de formar unos profesionales capaces de trabajar en unas condiciones bien distintas a las que, de hecho, existen en la práctica.

La resistencia al cambio constituye el más común y posiblemente el mayor obstáculo al progreso. Sin embargo, no sería justo culpar a los profesionales que llevan años trabajando en la Enfermería, de todas las cargas negativas que les afixian sin intentar plantearse las causas del mantenimiento del estatus actual. El hecho de que Enfermería haya sido considerada tradicionalmente como una labor «típicamente femenina» y con carácter vocacional y «casi religioso» ha permitido y fomentado las situaciones de sumisión y dependencia de Enfermería frente a Medicina.



Es preciso que comprendamos que las noticias sobre las enfermeras y su labor son elementos vitales tanto en el ejercicio del poder político y económico en el sector sanitario, como en el logro de consideración social.

Por otra parte y dado que toda profesión nace en el seno de una determinada sociedad y para ella, no es de extrañar que la imagen que el usuario tiene de la enfermera sea, según algunas encuestas, de persona «casi religiosa», «joven y agradable», «comprensiva» y «maternal», «mini-médico» o «recadera del médico». El estudiante siente que la opinión pública tiene un concepto erróneo de la Enfermería, considerándola como arquetipo del sufrimiento, caridad y resignación.

Durante años, las enfermeras han desarrollado una labor silenciosa y apartada de los medios de comunicación social. Las pocas veces que su imagen llegaba a la sociedad eran más bien por motivos que no ayuaban a aumentar su prestigio. Es importante que todos comprendamos que las noti-

cias sobre las enfermeras y su labor son elementos vitales tanto en el ejercicio del poder político y económico en el sector sanitario como en el logro de consideración social.

Hasta hace muy poco, la educación de la enfermera y los valores que imperaban en la sociedad, que atribuyen el papel preponderante al hombre y como consecuencia a las carreras en las que él destaca, propiciaban una Enfermería permanentemente manejada por otros profesionales que nada tenían que ver con ella. Con los nuevos cambios tecnológicos y sobre todo con las nuevas necesidades de la sociedad en materia de salud, un sector de Enfermería comprendió que había llegado la hora de cambiar y tomar en sus manos por primera vez las riendas de la profesión.